



Esta es la tercera parte de una historia.  
¡Léela y luego... créala!

## Los carneros

« ¡Me vengaré, me vengaré! », repite Polifemo, perdido en la cueva que ya no puede ver.

Con los brazos extendidos, poco a poco recupera el equilibrio. Roza el corral de sus carneros. Duda, cambia de dirección, da unos pasos hacia delante. Finalmente, encuentra la salida y retira la roca que bloquea la entrada. El aire fresco de la noche alivia su dolor. Suspira, gime, se queja y, agotado, se sienta en el umbral, bloqueando el paso con sus enormes piernas.

¡Quiere castigar a estos griegos, matarlos a todos, devorarlos! Es lo único en lo que piensa. Para ello, debe atraparlos porque, sin duda, intentarán escapar.

Tiene razón. Odiseo busca una forma de huir y la encuentra, porque al rey de las mil artimañas nunca le faltan ideas.

Hace señas a sus compañeros para que lo sigan en silencio. El cíclope no puede verlos, pero puede oírlos. ¡La precaución es fundamental!

*¡Toma nota de la información más importante del texto!*

*Tus notas pueden ser  
 Mapa mental  
 Tabla  
 Dibujo, etc.*





Esta es la tercera parte de una historia.  
¡Léela y luego... créala!

Odiseo se acerca a los carneros, hermosos animales con espesa lana. Los acaricia para calmarlos. Luego los ata juntos, de tres en tres, con juncos que encuentra en el suelo. A continuación, ata a uno de sus hombres bajo el vientre del carnero del medio, de modo que los carneros de la izquierda y la derecha lo ocultan por completo. Pero, ¿es esto suficiente? Odiseo espera que los dedos exploradores del cíclope no los encuentren.

Hace lo mismo con todos sus compañeros.

Finalmente, para salvarse, se desliza bajo el carnero más grande. Agarra su grueso vellón con ambas manos y se queda allí, suspendido.

Ahora deben esperar en silencio a que el rebaño salga hacia los pastos.

Al amanecer, los animales se agitan y balen enérgicamente. Quieren marcharse. Polifemo se da cuenta entonces de que está amaneciendo. Además, siente el calor de los primeros rayos del sol en su piel, un sol que nunca volverá a ver. ¡Qué triste es ser ciego!

Empuja a su rebaño fuera de la cueva, palpando las espaldas de sus animales por el camino para asegurarse de que sus prisioneros no aprovechan la oportunidad para escapar.

Pero no se da cuenta de que los griegos están tan bien escondidos. Sin embargo, le sorprende que el más grande de sus carneros sea el último en salir.



Esta es la tercera parte de una historia.  
¡Léela y luego... créala!

«Perezoso, ¿por qué vas tan lento esta mañana?», le regaña. «Normalmente sales primero...

¡Ah! Ya entiendo, tú también estás enfadado con ese hombrecillo. ¿Es eso? No te preocupes, nadie será castigado. Él va a morir, créeme, él y todos sus compañeros».

Odiseo se estremece al oír esto. Agarra el grueso vellón con más fuerza aún. Contenga la respiración. Tras un último golpe, Polifemo deja pasar al carnero y a su peor enemigo.